

OJO CON EL ARTE

Maya Mora, esperpentos conmovedores

NEMESIO ANTUNEZ

El arte de Maya es esencialmente gráfico, el dibujo, el grabado en metal, o impresos por transparencia en helio-grabado y últimamente la humilde monocopia, son sus formas de expresar.

Su imagen es trágica y mordaz, pero no te espanta ni horroriza sino que te hace sonreír, su ternura envuelve a lamentables esperpentos cotidianos, de calles, mansiones, circos y salones de belleza —“hay que sufrir para ser bella”— la depilación es tortura voluntaria para complacer.

Hay también tenues maternidades donde la guagua cariñosa y desmesurada aplasta sin piedad a la madre que asoma apenas en segundo plano; o el retrato oficial de un noble perro con mirada y rasgos de juez británico, o su serie de candidatos únicos, que dejan traslucir sus blancas calaveras sin ojos ni dientes, bailando para convencernos.

Es un mundo de tiernos esperpentos, finamente ejecutados por un artista que está continuamente investigando y creando variacio-

nes a las viejas técnicas.

Así, en el aguafuerte los hombres andinos se incorporan a la piedra que los rodea, los heliogramados (copia de planos) se convierten en murales que aparecen, como las flores, en los muros de la ciudad hasta que el sol, la lluvia o manos insolentes los basurean, flor de un día.

Pero es en la monocopia donde Maya Mora da un salto de gigante, no pinta sobre un vidrio para imprimir la imagen, hace el proceso inverso, usando rodillos, plancha y punta seca, con lo que obtiene una nueva materia gráfica nunca vista antes en el grabado internacional.

Ha dignificado la simple monocopia dentro de las técnicas del grabado. Su tierna y profunda imagen crítica se ha enriquecido con su personal y soberbia técnica.

Maya Mora ha ejecutado estas obras recientes en el Taller 99 donde da clases y las exhibirá en la Galería del Cerro desde el 3 de septiembre.



Sangay, a 700 kilómetros de Quito

en Ecuador una ciudad